

Las tres caras de Dios de Martín de Ugalde

Cecilia G. de Guilarte

La Voz de España, 1970-12-06: 27.

Hace algún tiempo, no sé cuánto, comentando aquí mismo "Las manos grandes de la niebla", de Martín de Ugalde, me prometí anticipar que nada demasiado bueno para su vocación literaria justificaría su proyecto de abandonar Venezuela. A algunos pareció duro el pronóstico y no diré yo que no tuvieran su parte de razón; pero la verdad es que cada quien sabe su cuenta... El sueño y la tristeza de ausencia tienen también su fuerza, son una fuerza. Sobre todo allí, donde el sol da a toda semilla que el viento lleva una oportunidad de germinar, donde no hay aduana para el aire.

Poco he sabido –literalmente– de Martín de Ugalde, desde su regreso. Sólo que dejó intacto el cordón que lo unía a Venezuela y que de allí, siempre de allí, es de donde me llegan su voz y el eco. Número a número *El Farol*, la magnífica revista que edita la Creole Petroleum Corporation, y de la que Martín de Ugalde fue no sólo director, sino el promotor de una nueva etapa y superada para esta interesante publicación, publica con amor de buena memoria los trabajos de Martín de Ugalde.

Hasta donde yo sé, este escritor de Andoain que tantos años ha vivido en Venezuela, cultiva de preferencia el cuento, parcela bien difícil del quehacer literario. Y lo cultiva con el éxito de muy cumplidas cosechas: son cuentos sus colaboraciones en *El Farol*, y como gavilla de trigo madurado al sol, las hermosas narraciones que integran "Las manos grandes de la niebla".

De los aparecidos en *El Farol* recuerdo uno de Navidad rebotante de ternura, con indios de La Aguada metidos en el tráfico de Caracas, con la dulce carga de un hijo nacido en la mejor noche de todas... y este de ahora, "Las tres caras de Dios", tan de allá: una prosa torrencial de latido creciente. Barroca de tan henchida, prieta de cosas viejas y nuevas, trascendente. Ritmo galopante de imagen y pensamiento mancornados, el infinito reducido a punto final en las tres caras de Dios. En sus caras infinitas y ninguna.

En "Las tres caras de Dios" el relato se precipita desde Adán hasta la pornografía publicitaria romana y el vivir santamente en pecado de la decente parentela. El tumulto de toda la Creación reducido a soplo y nota única en la entraña caliente de la flauta pánica.

Y todo para que el Padre Anselmo, alma de Dios al que las manos le tiemblan por dentro a causa de aquellas simples hojas de papel manchadas de tinta, aquellos "infiernos" que el pícaro monaguillo esconde justamente tras el Sagrado, descubra las caras de Dios y su insospechada tarea agrimensora en la estepa sin límites del pecado humano.

Caída la media noche hasta el fondo del otro día, tan definitivamente nuevo, el Padre Anselmo "vuelve a mirar las imágenes impresas sobre el papel y ya no le tiemblan por dentro las manos, sino que están enteras de alma; con su peso vivo dentro; y las deja descansar sobre su mesa, cruzadas frente al Cristo, que sigue silencioso, como si eso no fuera con él, sino con el hombre".

Por este cuento, y los otros, yo diría que el escritor Martín de Ugalde es de lo mejor que tenemos...